

Beata es Maria
Quæ credidisti Domino;
Perficiuntur in te quæ
Dicta sunt tibi a Domino.

Bienaventurada eres, oh Ma-
ria, por haber creído en el Se-
ñor; en tí se han realizado las
cosas que te dijeron de parte
suya.

El miércoles de esta semana se lee el Evangelio de la Anunciación; despues, estas bellas lecciones de San Ambrosio comentando los méritos de María en este gran misterio:

Por misterioso que sea el consejo de Dios segun la indicacion de la profecía, podemos no obstante comprender por todas las demás circunstancias y enseñanzas del Divino Salvador, como lo mas pronunciado que se encuentra en este celestial designio, que María fué principalmente elegida para concibir al Señor, cuando se hallaba bajo el velo del matrimonio, para que el Divino Fruto no apareciera fruto del crimen. No obstante, el Arcángel penetra cerca de ella; conocea á la Virgen en sus costumbres, conocea á la Virgen en su modestia, conocea en el oráculo que la habla, conocea en el misterio en que lo recibe. Es propio de una Virgen turbarse, asustarse al aproximársele algun hombre, tener miedo de toda conversacion de hombre. Que aprendan las mujeres á imitar esta conducta del pudor. Sola, en el profundo secreto de su morada, donde no puede verla mirada de hombre, llega á ella solamente el Angel, á ella que está sola, repito, sin compañía alguna, recibiendo sin testigo la salutacion del Angel. —No era, en efecto, de boca de un hombre, sino de boca de un Angel, de la que debió salir la anunciacion de tan gran Mensaje. En aquel dia, pues, oye primeramente: *El Espíritu Santo vendrá á Tí*. Ella lo oye y lo cree. Despues, dice: *Hé aquí la sierva del Señor; hágase en mí segun tu palabra*. ¡Véase qué humildad! ¡Véase qué disposicion! Dícese ella la esclava del Señor, ella á quien hace una insigne eleccion Madre suya; esta gloria tan súbita no la enorgullece.

Y la poesía litúrgica, apoderándose de esta inefable escena de la Anunciación, la cantaba así en esta prosa del misal de Cluny de 1523:

Angelus ad Virginem
subintrans in conclavi

El Angel se aparece á la
Virgen en el umbral de la vir-

Virginis formidinem
Demulcens, inquit ei:

—Ave, Regina Virginum,
Cæli terræque Dominum
Concipies et paries
Intacta,
Salutem hominum
In porta cæli facta,
Medela criminum,

—Quomodo conciperem
Quæ virum non cognovi?
Qualite infringere
Quæ firma mente vovi?

—Spiritus Sancti gratia
Perficiet hæc omnia:
Ne timeas, sed gaudeas.
Secura

Quod castimonia
Manebit in te pura,
Dei potentia.

Ad hæc Virgo nobilis
Respondens inquit ei:
Servula sum humilis
Omnipotentis Dei.

Angelus disparuit
Es statim puellaris
Uterus intumuit
Vi partus virginalis.

Qui circumdatus utero
Novem mensium numero,
Hinc exiit et iniit
conflictum
Affigens humero crucem
Quæ dedit ictum
Hosti mortifero.

Eia! Mater Domini
Quæ pacem reddidisti

i.

ginal morada, y tranquilizán-
dola de su temor, la dice:

—Salud, Reina de las Virge-
nes, vos concebisteis al Señor
del cielo y de la tierra, y sin
dejar de ser Virgen, dareis á
luz la salvacion de los hom-
bres; ¡oh vos, puerta del cielo,
remedio de toda iniquidad!

—¿Cómo es posible que concibi-
ba, no conociendo varon? ¿Cómo
podré infringir el voto que mi
corazon juró?

—El Espíritu Santo consumará
con su gracia todos estos mis-
terios; no temais, sino regoci-
jaos, segura de que permane-
cerá puro en vos el pudor por
la omnipotencia de Dios.

Contestando á esto la noble
Virgen, dijo: Soy humilde y
pequeña sierva de Dios Omni-
potente.

El Angel desapareció, y sú-
bitamente y al punto, el seno
purísimo de la Virgen mostró
el indicio de la futura materni-
dad.

Cautivo nueve meses su Fruto
en tan castas entrañas, salió de
ellas y se fué al gran combate,
apoyando en sus hombros la
cruz con la que hirió de muerte
al enemigo homicida.

¡Ay! Madre del Señor, que
volviste la paz al Angel y al

15

Angelo et homini
Quando Christum genuisti;

Tuum exora Filium
Ut se nobis propitium
Exhibeant et debeat
Peccata,
Præstans auxilium
Vita frui beata
Post hoc exilium. Amen.

hombre, dando al mundo á
Cristo,

Rogad á vuestro Hijo que
nos sea propicio y borre nues-
tras culpas, que nos auxilie y
nos haga gozar de la bienaven-
turanza al fin de este destierro.
Así sea.

No podemos resistir á la satisfaccion de citar tambien aqui el bello prefacio del Misal Mozárabe, donde se muestra perfectamente el concurso de María, como el resorte de donde quiso Dios hacer depender la salvacion humana:

Digno y justo es, y verdaderamente equitativo y saludable celebrar con entusiasmo el advenimiento de Jesucristo Nuestro Señor. Ura Virgen habitante de esta tierra, oyó una salutacion maravillosa; El Espiritu Santo ejerce su virtud creadora en el seno de esta Virgen; de suerte, que en el momento mismo en que Gabriel hacia la promesa, y en que daba María fé á su palabra, tenia ya aquella su cumplimiento... El Angel dijo: *He aquí que concebireis y dareis á luz un Hijo*; María contestó: *¿cómo puede ser esto?* Pero, porque María contestaba teniendo fé, y no dudando, realizó el Espiritu Santo lo que habia prometido el Angel... Ella habia concebido desde luego á su Dios en su corazon; mas tarde, lo concibió en sus entrañas. Ella fué la primera de todos que recibió la salud del mundo, esta Virgen verdaderamente llena de gracia, y por lo tanto escogida para ser verdadera Madre del Hijo de Dios.

Vése pues, que la parte que ejerce la Santísima Virgen en las festividades de Nuestro Señor, toma las proporciones de una festividad tambien de la Santísima Virgen, y así es que se celebra la *Anunciacion* en la liturgia del Adviento, como lo es en su liturgia propia.

El viernes de esta tercer semana de Adviento es otro misterio de la Santísima Virgen, que se halla tambien desarrollado en el culto de Jesucristo, el misterio de la *Visitacion*. ¿Cómo no celebrar este gran misterio de Jesucristo, santificando á su Precursor antes de su nacimiento, y cómo celebrarlo sin

celebrar á la Virgen que fué su agente tan admirable y bendecido? Esto es lo que hace la Iglesia con el Evangelio de la Visitacion, y despues con las bellas lecciones de San Ambrosio, que hacen resaltar la fé y la generosa solicitud de María en este bello misterio. ¿Qué dijo, en efecto, el Angel á María, observa el gran Doctor, para inducirla á creer el prodigio de su virginal parto? Le dió á creer otro prodigio, un prodigio igual al que hizo reir á Sara, á saber: que una mujer estéril cual lo era Isabel, daria á luz tambien. Y María cree al punto este prodigio, como cree el de que es objeto, y su solicitud en esta fé es la que le impulsa á ir á visitar á su prima.

No bien oyó María esto, dice San Ambrosio, se puso en camino para las montañas, no porque abrigase incredulidad alguna respecto del oráculo, ni porque desconfiara del mensajero, ni por tener duda alguna de la verdad del prodigio que se le habia citado como ejemplo, sino movida por la alegría de su voto maternal, por el religioso sentimiento del oficio de gracia que iba á cumplir, por el enagenamiento de su felicidad. Y en efecto, llena ya de Dios, ¿á qué podia dirigirse sino á lo que hay mas elevado? La gracia del Espiritu Santo no conoce lentitud ni obstáculos.

Y el gran Obispo, continúa en las *Lecciones* siguientes, haciendo aplicacion de este precioso modelo á todas las circunstancias de la vida de las vírgenes y de las mujeres.

Y la liturgia de nuestros antiguos Misales acompañaba el viaje de la Virgen en este piadoso cántico, formándole séquito con todas las imágenes bellas que la habian prefigurado:

Ave Verbi Dei parens
Virginis humilitas,
Ave omni nodo carens
Humilis Virginitas.

Gaude quæ sic gravidaris
Nec gravaris filio;
Gaude, quæ sic oneraris
Onere gratissimo.

Salve, Jesse stirpe orta,
Virgula fructifera,

Salud, Madre del Verbo divino, ¡oh virginal humildad! Salud, exenta de todo nudo, ¡humilde virginidad!

Regocijaos vos que llevais tal Hijo que no os pesa en las entrañas, que estais cargada con un peso agradabilísimo.

Salud, vástago de la estirpe de Jessé, tallo de fruto fecun-

Salve clausa cœli porta
Soli Deo pervia.

Plaude vellus Gedeonis
Rore madens pneumatis.
Plaude, pellis Salomonis
Pulchrior præ cæteris.

Vale, Jacob micans stella
Circumlustrans maria.
Vale, consignata cella,
Rubus in vi flammea.

Euge sole quod amicta
Solem gignis stellula.
Euge, quod sis præelecta,
Scala cœli fulgida.

Pange, aurora consurgens
Luce novi sideris;
Page Arca trina ferens
Charismata miseris.

Eia! Magnificat tua
Jesum Christum anima;
Eia! tecum ut laudemus
Oro dulcis Maria. Amen.

¡Qué doctrina! ¡qué sublime alianza de los dos Testamentos! ¡qué ciencia popular de la Religión en esta rica poesía!

La cuarta y última semana del Adviento desemboca en la gran festividad de Natividad, de que forma la última preparación. La Iglesia redobla las conmemoraciones de la Santísima Virgen en el Santo Sacrificio. Además de las tres oraciones de la Santísima Virgen que hemos señalado en las Misas de los tres primeros domingos, en el Introito, en la Secreta y en la Postcomunión, contiene la Misa del cuarto

do; salud, puerta del cielo, que estais cerrada á todos menos á Dios.

Aplaudí, vellon de Gedeon, empapado con el rocío del Espíritu Santo; aplaudíd, ¡tienda de Salomon, la mas limpia y resplandeciente de todas!

Salud, estrella resplandeciente de Jacob, que iluminais toda la faz de los mares; salud, mansion sellada, zarza de ardiente llama.

Triunfad vos, revestida del sol, humilde estrella que vais á dar á luz al mismo Sol; triunfad vos, la escogida entre todas, fulgida escala del cielo.

Cantad, aurora naciente en el brillo de un astro nuevo; cantad, Arca de alianza, que llevais en vos la triple gracia y perdon de los pecadores.

Entregaos al divino transporte; cante vuestra alma á Cristo Jesus su *Magnificat*, y rogad por nosotros, dulce María, para que lo cantemos con vos.

domingo otras dos menciones en honor de la Santísima Virgen, la una en el Ofertorio y la otra en la Comunión. Esta es el recuerdo de la gran profecía: *Ecce Virgo concipiet et pariet Filium: et vocabitur nomen ejus Emmanuel*; aquella es el *Ave María*; la profecía y su cumplimiento. El *Ave María* que por lo demás se lee en el Ofertorio de todas las Misas votivas de la Virgen, no está aquí sino como recitativo, mas no como salutacion y oracion que dirijan los fieles. Así es que no contiene la parte deprecativa, *Santa Maria*; es el mismo Evangelio, cuya sencilla narracion alaba tanto mas á María, cuanto es el Angel mismo quien parece venir á saludarla y á renovar el glorioso misterio de su divina Maternidad. Y dándonos siempre á Jesucristo la permanencia de ese misterio, honra siempre á María, como lo fué cuando se realizó este misterio.

Por esto las liturgias particulares rivalizan en alabanzas concernientes á la Santísima Virgen, al aproximarse su alumbramiento, y hablan en tiempo presente, como si llevara aun el Divino Fruto en su seno. Nos limitaremos á trasladar este himno sacado de la Antología de los griegos:

Vuestro seno, oh María, es el monton de trigo que lleva de un modo inefable la espiga no sembrada, al Verbo de Dios que dáis á luz en el portal de Belen, el cual debe alimentar con su divina aparicion á toda criatura en la caridad, y librar al género humano de una hambre mortal.

Oh Virgen intacta, ¿de dónde venís? ¿Quién os engendró? ¿Quién es vuestra madre? ¿Cómo podéis llevar al Criador en vuestros brazos? ¿Cómo no esperimentó vuestro seno mancha alguna? Vemos cumplirse en vos grandes gracias, terribles misterios, ¡oh vos, toda Santísima! Preparamos, segun es nuestro deber, la gruta de vuestro alumbramiento, y pedimos al cielo la estrella misteriosa. He aquí que se avanzan los Magos de la tierra de Oriente al Occidente, para ver cómo brilla la Salvacion de los mortales, como una luminosa antorcha en vuestros brazos.

Oh vos, que sois el brillante palacio del Señor, ¿cómo vais á un pobre establo á dar al mundo el Rey, el Señor que se encarnó por nosotros, oh Virgen Santísima, Esposa de Dios grande?

Eva, por el pecado de desobediencia, introdujo la maldicion en la tierra; pero vos, oh Virgen Madre de Dios, por la escelen-

cia de vuestra fecundidad, habeis hecho florecer en el mundo la bendicion, y por esto os celebramos todos.

No te entristezcas mirando mi seno, porque verás al que debe nacer de mí, y te regocijarás por ello, y le adorarás como á un Dios, decia la Divina Madre á su Esposo, cuando iba á dar á luz á Cristo. Celebremos su dulce memoria y digamos: Regocijate, oh llena de gracia; el Señor es contigo, y por tí, con nosotros.

Estos acentos son verdaderamente poéticos, pero; cuán lejos están de aproximarse á la realidad! Tales son en efecto las maravillas de nuestra fé, que provocan toda poesía, dominándola infinitamente, porque son *inefables*. Los que no sienten esto, los que pueden hallar exageracion en lo que solo hay aproximacion, ó no creen ó no saben lo que creen. El que no se admire hasta el enagenamiento á vista de este espectáculo que arrebató á los Angeles, de una Virgen que lleva en su seno, que tiene en sus brazos al Criador del mundo, convertido en niño por amor nuestro, no se admirará de nada, y estará privado de la facultad que distingue al hombre de los seres inferiores, y en grado superior al cristiano del hombre, de la facultad de admiracion, del éxtasis.

La prosa mas sencilla aplicada á semejante asunto no puede dejar de ser poética; no por hinchazon y ficcion, como casi todas las poesías humanas, sino por plenitud é infinidad, si puedo decirlo así. Así lo vemos en este sencillo responsorio del Breviario Ambrosiano:

<p>Beatus uterus Mariæ Virginis qui portabit invisibilem, quem septem throni capere non possunt in eo habitare dignatus est, et portabat levem in sino suo.</p>	<p>¡Dichoso el seno de la Virgen María que llevó al Dios invisible! Aquel á quien no pueden contener siete tronos, se dignó habitar en ella, y ella le llevaba en su seno como un ligero peso.</p>
---	--

<p>Dedit illi Dominus sedem David patris sui; et regnabit in domo Jacob in æternum, cujus</p>	<p>El Señor le dió el trono de David su padre. El reinará en la casa de Jacob perpétua-</p>
---	---

regni non erit finis: et portabat levem in sino tuo. mente. Y su reino no tendrá fin. Y María le llevaba como un ligero peso en su seno.

La liturgia griega celebra en el último domingo de Adviento una festividad conmovedora y que cierra felizmente este tiempo de la expectativa y del deseo; tal es la *Festividad de los antepasados*; es decir, de todos los justos de la Ley antigua, Patriarcas, Profetas, Pontífices y santas mujeres, que marcaron, desde el antiguo Adán hasta el nuevo, desde Eva hasta María, la cadena de las generaciones, la genealogía sagrada de la fé del mundo en el Salvador prometido.

El himno de esta festividad es toda la historia Santa, recordada poéticamente en rasgos líricos, cuyo motivo forma la alusion al libertador y á su Santísima Madre. No la esponemos aquí por su mucha estension, pero citaremos dos estrofas: la primera espone su plan y la segunda lo resume:

Celebremos en este dia, ¡oh fieles! la memoria de los antepasados; cantemos con cántico nuevo al Cristo Redentor que les glorificó entre todos los pueblos, y que obró por su fé increíbles prodigios, al Señor fuerte y Omnipotente. El nos manifestó por ellos la vara de su poder. La mujer única, la que no conoció varon, la Madre de Dios, la casta María, de la que salió la Flor divina, el Cristo, que germina en todos la vida y la salvacion eterna.

Venid todos, exaltemos con fé las alabanzas de los antiguos Padres antes de la ley; celebremos la memoria de Abraham y de todos aquellos que le acompañan; honremos la tribu de Judá y los jóvenes que en Babilonia apagaron las llamas del horno; celebremos en ellos con Daniel el tipo de la Trinidad; guardemos religiosamente los oráculos de los Profetas; gritemos en voz alta con Isaías: *He aquí que una Virgen concebirá y dará á luz un Hijo, que se llamará Manuel, es decir, Dios con nosotros.*

Tal es el tiempo del Adviento; en él se vé ya la justificacion de lo que hemos avanzado; que fuera de las festividades propias de la Santísima Virgen, que mas adelante examinaremos, todo es festividad para ella en las festividades de la religion, porque todo gira en torno de Jesucristo, su Hijo y Dios nuestro, que no es *nuestro* sino por ella.

NATIVIDAD.

El tiempo de Natividad, segunda fase del año litúrgico, se estiende desde la *Natividad de Nuestro Señor*, el 25 de Diciembre, hasta la *Purificacion de la Santísima Virgen*, el 2 de Febrero. Comprende, pues, cuarenta días, y contiene cuatro hermosos misterios; el misterio de la *Natividad*; el misterio de la *Circuncision*, el misterio de la *Epifanía* y el misterio de la *Presentacion*. Celebrándose este último misterio bajo el de la *Purificacion*, cuya festividad es una festividad propia de la Santísima Virgen, lo reservamos para el estudio siguiente, puesto que en este solo nos ocupamos de las festividades de Nuestro Señor.

El primer misterio del tiempo de Natividad y de la Religion entera, á no ser Pascuas, es el gran misterio de la *Natividad* del Hijo de Dios hecho Hombre. Ya acabamos de ver que este misterio se nos ha presentado en tiempo de Adviento tal como aparecía á los antiguos justos en la profecía, como una sola maravilla de dos aspectos; un Dios Hombre, una *Virgen Madre*.

En consecuencia, no separando lo que ha unido Dios, la Iglesia celebra á la vez en el tiempo de Natividad el Nacimiento del Hijo de Dios y el *Alumbramiento* de la Virgen María. Une estas dos celebraciones, no solamente como conmemoracion de este doble misterio, sino como permanencia y continuidad; porque Jesucristo viene siempre místicamente para cada uno de nosotros, como vino una vez para todos, de María. Así como nació El, renacemos nosotros, puesto que renacemos en El y por efecto de las gracias que nos trajo en su nacimiento. Lo que fué María en este nacimiento, lo es pues en todos los dones que en El se contenian, en todos los miembros del cuerpo á cuya Cabeza dió á luz, y ella influye en toda la dispensacion de los bienes que provienen de El.

Esto es lo que significan estas bellas oraciones que leemos en todas las Misas de esta época:

Deus qui salutis æternæ, Oh Dios, que por la fecunda
beatæ Mariæ Virginate fecunda virginidad de la Bienaventura-

humano generi præmia præstisti: tribue, quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus Auctorem vitæ suscipere Dominum Nostrum Jesum Christum Filium tuum; qui, etc.

da María, concedisteis al género humano los dones de la salvacion eterna: concedednos, os rogamos, que experimentemos la intercesion de Aquella por quien recibimos al Autor de la vida, Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que con vos, etc.

Beata tempora celebrantes quæ per temporalem Unigeniti nativitatem et partum Mariæ Virginis consecrasti, hæc oblatio, quæsumus, Domine, sanctificet, atque in illo tribuat renasci, qui, etc.

Al celebrar los bienaventurados tiempos que consagrasteis por el nacimiento temporal de vuestro Hijo único y por el alumbramiento de la Virgen María, os suplicamos que nos santifique esta oblation, Señor, y nos obtenga que renazcamos en El que vive y reina con vos, etc.

Hæc nos communio, Domine, purget a crimine: et intercedente beata Virgine, Dei genitrice, Mariæ, celestis remedii faciat esse consortes. Per Dominum Nostrum, etc.

Que esta comunión, Señor, nos purifique de nuestros pecados, y por la intercesion de la Bienaventurada María, Madre de Dios, nos haga gozar de los efectos del celestial remedio que hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Pero esto no es mas que los rasgos generales: entremos algun tanto en los detalles.

Desde la vigilia de la Natividad hallamos en el oficio de *Maitines* lecciones sacadas de San Gerónimo contra Helvidio en defensa de la virginidad perpétua de la Madre de Dios, interpretando este pasaje de San Mateo: *Antequam venirent*. La Iglesia se ocupa en conservar salva la angélica virginidad de la Madre de Dios, no solamente en el tiempo de su alumbramiento que vá á realizarse, sino para siempre.

El mismo dia de la Natividad comienza por las lecciones sacadas de San Leon Papa, donde se encuentra espuesta esta